Navigating change: the economic impact of the Western Mediterranean multiannual plan

Resumen Ejecutivo

El Plan Plurianual para el Mediterráneo occidental (conocido como West Med MAP por sus siglas en inglés), adoptado en 2019, fue diseñado para garantizar la explotación sostenible de las principales especies demersales en el Mediterráneo occidental mediante el logro progresivo de niveles de mortalidad pesquera alineados con el rendimiento máximo sostenible (RMS) para el año 2025. El plan, que cubre las aguas mediterráneas de Francia, Italia (costa oeste) y España, abarca seis especies demersales clave —gamba roja, gamba de altura, langostino moruno, merluza europea, cigala y salmonete de fango— al mismo tiempo que promueve la eliminación de los descartes y la adopción de una gestión ecosistémica. Pese a estos ambiciosos objetivos, la aplicación del plan se ha topado con importantes desafíos y las consecuencias económicas para las flotas arrastreras de la región parecen ser complejas y exigen una evaluación detallada.

Durante los últimos años, el desempeño económico de las flotas arrastreras en el Mediterráneo occidental se ha visto determinado no solo por el West Med MAP, sino también por dos grandes shocks externos: la pandemia del COVID-19 y la volatilidad de los mercados energéticos desencadenada por la invasión rusa de Ucrania. Estos acontecimientos trastocaron las cadenas de suministro, redujeron la demanda (de manera particular, en el sector de la hostelería) e incrementaron de forma drástica los costes de explotación, lastrando más el desempeño económico de las flotas.

El análisis de diez segmentos arrastreros diferentes de Francia, Italia y España revela un patrón preocupante, observado tanto antes como después de la aplicación del West Med MAP, en el que **la mayoría de los segmentos deben lidiar con márgenes de beneficios bajos o negativos, un retorno sobre la inversión insuficiente y una resiliencia económica en declive**. Apenas unos pocos segmentos —arrastreros españoles por debajo de los 12 metros de eslora y de entre 12 y 18 metros, y arrastreros italianos de entre 12 y 18 metros— han logrado de forma consistente márgenes de beneficios superiores al umbral del 10% que se considera necesario para la viabilidad a largo plazo. El resto, en su mayoría, sobre todo los arrastreros franceses de mayor tamaño (por encima de los 24 metros) y varios segmentos italianos, han adolecido de una falta crónica de rentabilidad, algunos durante al menos una década, incluso con anterioridad al West Med MAP. Si bien los subsidios públicos han aportado un alivio temporal, lo cierto es que no han paliado los retos económicos estructurales subyacentes.

El desequilibrio entre la capacidad pesquera y las posibilidades de pesca disponibles constituye un problema central que socava la sostenibilidad tanto económica como medioambiental. En términos generales, se estima que estos segmentos de flota en el Mediterráneo occidental se encuentran en un estado de sobrecapacidad, con **un número excesivo de buques compitiendo por una cantidad excesivamente pequeña de peces**. Este desequilibrio se refleja en los indicadores biológicos, técnicos y económicos utilizados para evaluar el rendimiento de la flota. Los indicadores biológicos, como la Población en Riesgo (SAR) y el Indicador de Capturas Sostenibles (SHI) muestran que **la mayoría de los segmentos dependen en exceso de poblaciones sobreexplotadas**, mientras que los indicadores técnicos, como el Coeficiente de Uso del Buque (VUR), revelan una capacidad infrautilizada. En términos económicos, la mayoría de los segmentos presentan tendencias a la baja en la rentabilidad, el retorno sobre la inversión y la productividad laboral, retratando una **flota sobredimensionada a la vez que económicamente ineficiente**.

© OCEANA / Michael Sealey

© OCEANA / Javier López

El West MED Plan no ha logrado aún su objetivo primario de restaurar las poblaciones pesqueras por encima de niveles sostenibles, motivo probable por el cual no se ha observado un efecto colateral para las artes con menos impacto, como las artes pasivas. Los desembarcos de especies clave como la merluza europea o el salmonete han seguido disminuyendo en todos los segmentos, lo cual indica que la reducción del esfuerzo pesquero no se ha traducido aún en una recuperación significativa de las poblaciones o en la redistribución de las posibilidades de pesca. Esto ilustra la naturaleza sistémica de los retos a los que se enfrentan las pesquerías de la región: **la flota sigue sobredimensionada y las poblaciones permanecen sobreexplotadas, lo cual perpetúa un ciclo de inestabilidad económica y de deterioro medioambiental**.

Para abordar estos desafíos, se requiere una gestión integral. Los esfuerzos a corto plazo deberían centrarse en la aplicación de la normativa existente para acelerar la recuperación de las poblaciones y reducir la sobrecapacidad, mientras que las estrategias a largo plazo han de abordar los problemas estructurales de fragilidad económica de la flota. Las ayudas públicas han de dejar de subvencionar operaciones carentes de rentabilidad y destinarse en su lugar a impulsar una transición socioecológica justa para los pescadores y las comunidades costeras. Esto incluye **incentivar la transición hacia artes de pesca más selectivas y sostenibles, promoviendo ajustes en las flotas a través de programas de desmantelamiento bien diseñados, y ayudando la recapacitación y diversificación profesional de los pescadores**. Al alinear las ayudas financieras públicas y las medidas de gestión con objetivos de sostenibilidad, los responsables políticos podrán promover una flota más pequeña, resiliente y selectiva que pueda operar de forma rentable sobre poblaciones pesqueras saludables.

En última instancia, el futuro de las pesquerías del Mediterráneo occidental depende de la capacidad para restaurar el equilibrio, tanto medioambiental como económico. Lograrlo requerirá no solo una aplicación más estricta de las medidas de conservación sino también un replanteamiento profundo sobre cómo operan las flotas dentro de las limitaciones de unos recursos naturales finitos. Sin acciones contundentes, la región se arriesga a seguir en una senda de rentabilidad menguante, de deterioro medioambiental y a perder las oportunidades para un crecimiento sostenible.

Consulte el informe completo:
https://europe.oceana.org/reports/the-economic-impact-of-the-western-mediterranean-multiannual-plan/